

Qué alegría registrar tan nutrida concurrencia a nuestro máximo evento gremial. Todos los palmicultores y aquellas personas vinculadas al sector se encuentran aquí. Los pioneros del cultivo, la vieja guardia, la que aprendió en la dura realidad, sin apoyos gubernamentales o tecnológicos y sin recursos de crédito. Los que superando grandes dificultades finalmente sobrevivieron y entusiasmaron y enseñaron a otros. También los nuevos y no tan nuevos cultivadores que están sembrando palma en los cuatro puntos cardinales de nuestra geografía. En sectores inhóspitos, en las fronteras agrícolas, en las zonas marginales, en las áreas de rehabilitación, o en terrenos antes dedicados a otros cultivos que dejaron de ser promisorios. Su asistencia es de trascendental importancia. El gremio debe estar muy unido, como lo ha estado hasta ahora. Personalmente veo nubarrones en el horizonte, y será necesario sortear situaciones y escollos difíciles que se pueden presentar en cualquier momento.

Han tenido nuestros congresos una particularidad. Además de dar cuenta y razón del cuidadoso manejo de los fondos de la Federación, de informar sobre las actividades desarrolladas en el campo de la investigación, de explicar el alcance de las gestiones adelantadas ante organismos públicos y privados en defensa de los intereses del gremio y de elegir sus Directivas, en nuestras reuniones anuales los palmicultores tienen la oportunidad de oír exposiciones de calificados expertos nacionales y extranjeros sobre los más significativos avances tecnológicos en el cultivo de Palma de Aceite. Para destacar la importancia de estos eventos, citaré solo tres casos:

Hace apenas seis años, en la ciudad de Bucaramanga, el notable investigador doctor H. Corley nos explicó en brillante conferencia cómo el futuro de la palma estaba en la propagación por cultivo de tejidos, método con el que se lograrían más altas producciones. Pues bien: Hoy ya tenemos en los Llanos Orientales, a nivel comercial, siembras de palma multiplicada por este novedoso sistema.

En 1984, en Cartagena, oímos las documentadas exposiciones de los señores Corradó y Syed sobre los sorprendentes resultados obtenidos en Malasia con la liberación del "Elaeidobius kamerunicus", insecto polinizador llevado del Africa. Después de

20 meses de investigación, adelantada conjuntamente por el ICA y FEDEPALMA, el "kamerunicus" ha sido liberado en Colombia. Confiadamente esperamos que esto redunde en mayores producciones, como consecuencia de una mejor polinización.

Y ahora en 1986, en el marco de esta alegre y hospitalaria ciudad de Valledupar, coincide la celebración de nuestro XIII Congreso Nacional con la reunión de la IV MESA REDONDA LATINO-AMERICANA SOBRE PALMA ACEITERA, cuyas deliberaciones terminaron ayer con el mayor de los éxitos. La sola lectura del programa de la Mesa Redonda y los nombres de quienes participaron como conferencistas y moderadores, dan una idea de la importancia de este evento, cuyas conclusiones serán publicadas próximamente.

No han sido pues estos Congresos simples reuniones en las que se presente un inventario de necesidades y se formulen algo así como pliegos de peticiones a los Gobiernos de turno. Ello nos da evidente autoridad, creemos, para exponer con franqueza nuestras preocupaciones cuando vemos la necesidad de acciones gubernamentales para evitar que se deteriore el sector palmicultor, que tantos beneficios ha traído al país, llevando a zonas marginales salud, vivienda, educación y recreación, con lo cual sustituye al Estado en estas sus primordiales obligaciones, y creando empleo permanente y bien remunerado para afianzar así el desarrollo y la seguridad en las regiones donde se establecen los cultivos.

Los palmicultores hemos logrado también importantes realizaciones en los campos de la investigación y la capacitación, por ejemplo, con nuestros propios medios, lo cual no quiere decir que el Estado no haya respaldado nuestro esfuerzo con algunas medidas que siempre hemos sido los primeros en reconocer.

Tal el caso de la Comisión de Mercadeo Exterior en la que el Gobierno, los productores de materias primas oleaginosas y los procesadores de las mismas han procurado concertar, y en gran parte lo han logrado, cuestiones tan vitales como volúmenes de importaciones, oportuno y normal abastecimiento a procesadores y por ende a consumidores, manejo y disponibilidad de producción y cosechas nacionales. Esta saludable política de concertación

debe mantenerse a través de la Comisión de Mercado Exterior, cuyas atribuciones ojalá sean ampliadas como lo ha solicitado reiteradamente Fedepalma.

Algo se ha hecho en materia de crédito, aún cuando los intereses resultan hoy muy onerosos para un cultivo de rendimiento tardío, e insuficientes las cuantías que se otorgan por unidad de superficie, dado el aumento espectacular de los costos.

Y sea la ocasión de destacar también la importancia de los incentivos tributarios consagrados en la Ley 9a. de 1983 para las inversiones en empresas dedicadas al cultivo de Palma de Aceite.

Nos angustia, en cambio, la ausencia de una efectiva acción oficial para combatir la aterradora proliferación del contrabando, no sólo de aceites comestibles sino también de arroz, productos lácteos, tortas oleaginosas, etc. que está golpeando duramente a los agricultores Colombianos al entrar al país en grandes volúmenes en embarcaciones marítimas, en tractomulas y carrotaques. Esta preocupación la comparten los industriales que transforman y llevan finalmente al consumidor la producción primaria, pues han visto languidecer la demanda cuando, de otra parte, la capacidad de compra de importantes sectores de nuestra población ha aumentado considerablemente.

Resulta hoy día imposible calcular cuál es el consumo real per cápita de aceites y grasas, cuáles son los requerimientos de importación para suplir el posible déficit de la producción nacional y a qué distancia estamos de la autosuficiencia, para poder programar seriamente nuevas siembras de palma y mayores desarrollos de cultivos oleaginosos de ciclo corto. El generosamente llamado "Comercio no Registrado" distorsiona cualquier evaluación que sobre este particular pretenda hacerse.

Este problema de contrabando, en especial el procedente de Venezuela, debe merecer la mayor atención de la opinión pública y, obviamente, de los gobiernos, el actual y el que está próximo a iniciar su mandato. La tasa preferencial de cambio que tiene establecida Venezuela para las importaciones de alimentos, del orden de una tercera parte del cambio real, está llevando en la práctica al hecho aberrante que a Colombia lleguen a precios irrisorios bienes originarios de países altamente desarrollados a competir con los que producen nuestros agricultores, afrontando toda suerte de riesgos económicos y personales y a elevadísimos costos, consecuencia del encarecimiento de las tasas de interés, del incremento en el valor de los insumos y de los mayores impuestos y contribuciones.

Sobre el sector agrícola dedicado al cultivo de oleaginosas pesan, además del gravísimo problema del

contrabando, otros serios interrogantes. Países altamente desarrollados tienen establecidos generosos subsidios a los productores de soya, les garantizan la compra de sus cosechas y facilitan la comercialización de los excedentes llevándolos, no importa a qué precio, a los países en desarrollo. Los agricultores de los países miembros de la Comunidad Económica Europea son ahora exportadores netos de oleaginosas. Naciones de menor desarrollo pero que han llegado a las más altas tecnología y eficiencia, como Malasia e Indonesia, han incrementado su producción de palma a tan elevados niveles que su oferta de aceite penetra cada día nuevos mercados y muchos otros países no ahorran esfuerzos para lograr a cualquier costo la autosuficiencia. Aun cuando los consumos están aumentando, la tendencia a un crecimiento mayor de la oferta de aceites y grasas vegetales parece proyectarse por lo que resta de la década.

Bien vale la pena entonces analizar seriamente todos estos factores que, en un momento dado, pueden crear dificultades a los palmicultores. No estamos creando pánico ni es nuestro propósito dejar la sensación de que nos hallamos al borde de un colapso. Simplemente queremos ser realistas e invitar a esta importante audiencia, al Gobierno y a las gentes interesadas en estos temas, a que reflexionen sobre las inquietudes que nos hemos permitido plantear y nos ayuden a encontrar fórmulas que finalmente redunden en beneficio del país y de los Colombianos, trabajadores y empresarios, vinculados a esta apasionante actividad.

Antes de dos meses estará al frente de los destinos del país el doctor Virgilio Barco. El amplio margen de confianza que recibió del pueblo Colombiano ha creado grandes expectativas. Nosotros esperamos confiadamente que en su gobierno se restablezca la plena seguridad en los campos y se pongan en práctica políticas que estimulen la inversión rural y conviertan al sector agrario en el auténtico motor del desarrollo. Fedepalma hace votos porque el señor Presidente electo tenga en el ejercicio de su mandato el mayor de los éxitos.

Agradecemos al señor Expresidente doctor Alfonso López Michelsen que nos honre hoy con su presencia. En este su escenario predilecto de Valledupar, él nos deleitará ahora con una intervención que seguramente será profunda y brillante como todas las suyas.

Al señor Ministro de Agricultura doctor Roberto Mejía Caicedo, conocedor como pocos y por propia experiencia de los problemas del agro, queremos reiterarle nuestros agradecimientos por su interés en el eficaz funcionamiento de la Comisión de Mercado Exterior y por la buena voluntad con que siempre recibió nuestras inquietudes. El señor Ministro nos hará el honor de clausurar este Congreso.